



# Desarrollo sostenible

## y sociedad civil

### ALTIPLANO ÁRIDO, PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y POBREZA:

# ¿Callejón sin salida o alternativa real?

### A manera de presentación

**B**olivia se encuentra hoy frente al reto de construir una sociedad sin ningún tipo de exclusión, donde tod@s puedan acceder, a través de la gestión de Estado, a los beneficios de la modernidad.

Uno de los elementos centrales para avanzar en este propósito es alcanzar o superar las Metas de Desarrollo del Milenio en el corto plazo. Es crucial para este propósito revertir la actual situación de pobreza, garantizar la calidad y universalidad de los servicios de salud y educación, garantizar el acceso a los recursos naturales y la sostenibilidad del medio ambiente.

La Alianza Boliviana de la Sociedad Civil para el Desarrollo Sostenible (ABDES), busca promover la participación social en el seguimiento y control a las políticas de desarrollo sostenible en el país con acciones de monitoreo, incidencia y difusión pública de temas centrales en el debate sobre pobreza, gobernabilidad y medio ambiente, desde un escenario de inclusión, participación social y equidad de género.

‘ABDES quiere impulsar una cada vez mayor sensibilización pública respecto al desarrollo sostenible, como un componente importante en la agenda del debate público ciudadano. Esta separata es parte importante de esta iniciativa institucional que quiere poner al alcance de tod@s, información sobre diferentes aspectos de la realidad del país.

Esperamos contribuir de esta manera a la generación de espacios de discusión, debate y consensos entre Estado y sociedad civil y construir insumos para la reconceptualización de lo que significa el desarrollo sostenible, a la luz de la realidad del país.

### La pobreza y el hambre: productos de la acción o inacción humana

En Bolivia, un segmento significativo de la población rural más pobre vive en zonas con acceso a recursos naturales muy limitados. Un caso particular es la población que vive en la región árida del altiplano (con una superficie similar a Uruguay) y cuyo casi único sistema de producción es la ganadería. En esta zona se ven claros signos de desertificación y degradación de los recursos naturales, lo que afecta de manera directa a la población asentada allí.

En el Altiplano árido, desde tiempos de la Colonia y hasta la actualidad, la reproducción de la pobreza ha sido el común denominador. El deterioro de los recursos naturales ha ahondado la pobreza y se ha constituido en la barrera para salir de ella por la vía de la agropecuaria, por motivos como la alta frecuencia de desastres naturales y el inoperante apoyo del Estado para encarar los procesos de rehabilitación y reconstrucción, los procesos de migración interna, la discriminación de género y la desnutrición recurrente en la mayor parte de la población.

### Producir en el altiplano: una misión casi imposible

Desde hace varios siglos, el Altiplano es base de muchas civilizaciones y sufre un proceso de degradación de sus recursos naturales complicada por la contaminación del suelo, aire, agua y vegetación con desechos industriales mineros y por la salinidad natural de las tierras.

Con la Conquista y la introducción de otras especies, las nativas fueron desplazadas hacia áreas cada vez más inhóspitas, lo que resultó en una pérdida de sus capacidades productivas en un esfuerzo de adaptarse a nuevas condiciones por demás adversas.

#### FACTORES DE POBREZA EN EL ALTIPLANO

- La marginación social, económica y política de las poblaciones rurales desde la Colonia y la República.
- El cultivo y la cría de ganado con prácticas extensivas sin motivación por la conservación del medio ambiente.
- El alto riesgo climático caracterizado por prolongadas sequías, heladas y granizadas.
- Las formas de propiedad de tierra entre tierras individuales y colectivas condujo a la degradación de los recursos naturales, factor clave en el manejo de los sistemas de producción.
- La amplia utilización de leña para usos domésticos e industriales (minería, ferrocarriles) condicionó la tala indiscriminada de la vegetación arbustiva leñosa.

#### El clima del Altiplano

El altiplano ocupa una superficie de 178.662 km<sup>2</sup> (16.4% del territorio nacional) y clásicamente se suele dividir en tres sub-regiones: Altiplano Norte con 13,600 km<sup>2</sup>, el Central con 91,079 km<sup>2</sup> y el Sur con 73,983 km<sup>2</sup> (Montes de Oca, 1981). En este ecosistema, la ganadería con camélidos y ovinos es la actividad más frecuente, al aprovechar los campos nativos de pastoreo que se nutren de lluvias temporales. La precipitación varía desde 900 mm/año en las serranías en la cuenca lacustre hasta 60 mm/año en el Sur.

## Zonas altiplánicas de susceptibilidad a Sequía

El altiplano árido del Centro y Sur (con una superficie de 10.5 millones de hectáreas), es desde hace varios siglos el escenario de la actividad ganadera. En la actualidad, 65 mil unidades ganaderas utilizan las praderas nativas como recurso forrajero, empleando un número mayor de animales a los que la pradera nativa puede soportar y que acompañado a una distribución no adecuada de las aguadas, origina la pérdida de la biodiversidad en las comunidades vegetales, erosión y compactación de los suelos y la desertificación del hábitat. Esto se traduce en una alimentación deficiente, especialmente durante la época seca que tiene una duración mayor a diez meses, originando bajas tasas de nacimientos y alta mortalidad tanto en crías y adultos, y por consiguiente, en la reducción del ingreso familiar que condiciona la reproducción de la pobreza extrema.

### Agricultura en el periodo seco

Desde el punto de vista de la susceptibilidad a la sequía, el Ministerio del Agua y el Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología, en el Mapa de "Zonas Susceptibles a la Sequía" publicado en el 2007, establece para la región altiplánica cuatro sub-zonas, descritas como de: i) Alta Susceptibilidad a la Sequía, ii) Media a Alta susceptibilidad a la Sequía, iii) Media y iv) baja susceptibilidad.

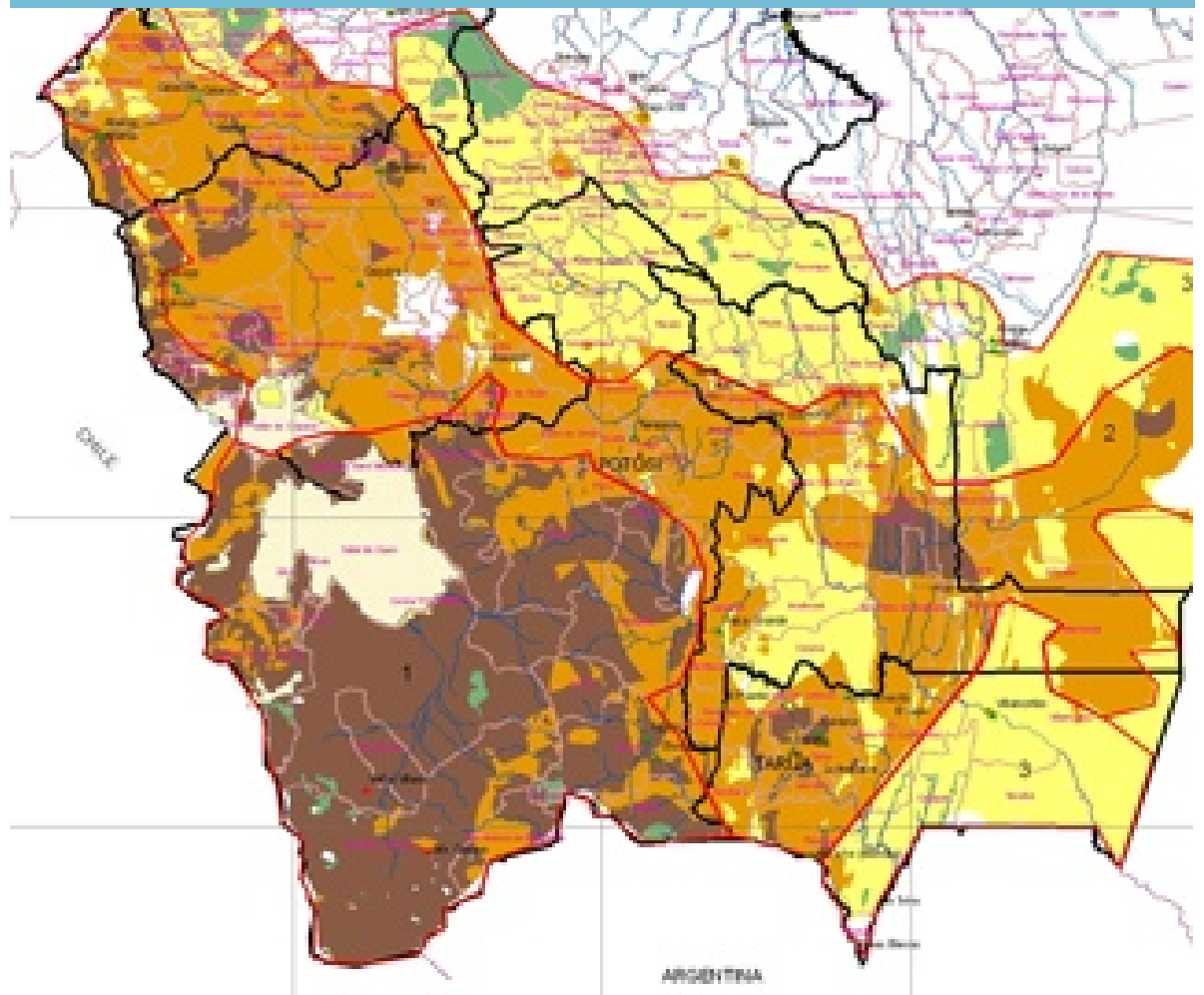
En las dos primeras zonas, la actividad agropecuaria tiene una alta correlación con la reproducción de la pobreza, los procesos de desertificación del medio ambiente y pérdida de su biodiversidad. A ocho años para la conclusión del plazo comprometido por el Estado boliviano para reducir a la mitad la extrema pobreza y asegurar la sostenibilidad del medio ambiente, es poco probable que se cumpla esta meta. El siguiente mapa (derecha arriba) describe la región altiplánica de Bolivia en su relación con la susceptibilidad a la sequía.

### La zona árida del altiplano

Esta zona comprende parte importante de Potosí, Oruro y una pequeña área del sudoeste de La Paz. Abarca una extensión de 110 mil km<sup>2</sup>. Estudios paleo-climáticos indican que el clima de esta región fue casi siempre seco. La información de número de días sin lluvias de finales de octubre de 2007, proveniente del Satélite GOES 10 del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Brasil, mostró a dicha zona como una de las que no recibieron lluvias en más de 60 días, con una última lluvia en el mes de marzo. Esta zona junto a la porción extrema Sudeste en la frontera con el Paraguay son las regiones de menor precipitación en Bolivia.

Para esta zona, la información del SENAHMI del periodo 2000 - 2006 proveniente de las estaciones meteorológicas de Charaña y Uyuni, ubicadas a 4057 y 3660 msnm, respectivamente, muestra un promedio de lluvias menor a 280 mm anuales, con variaciones de  $\pm 90$  mm alrededor de la media y concentrada en cuatro meses. La época de lluvias registra el 87% del total, se inicia en diciembre con enero que recibe entre del 30 al 40% del total de anual, y concluye en marzo; entre abril y noviembre, la precipitación es prácticamente nula y la poca que precipita varía entre 1.4 a 7 mm. (Con esta información se construyó el gráfico N° 1, que ilustra la distribución y cuantía mensual de las lluvias. )

Andressen, Monasterios y Terceros (2007), con la información de precipitación registradas en nueve estaciones meteorológicas de la región y para un periodo



Fuente: SENAMHI, 2007

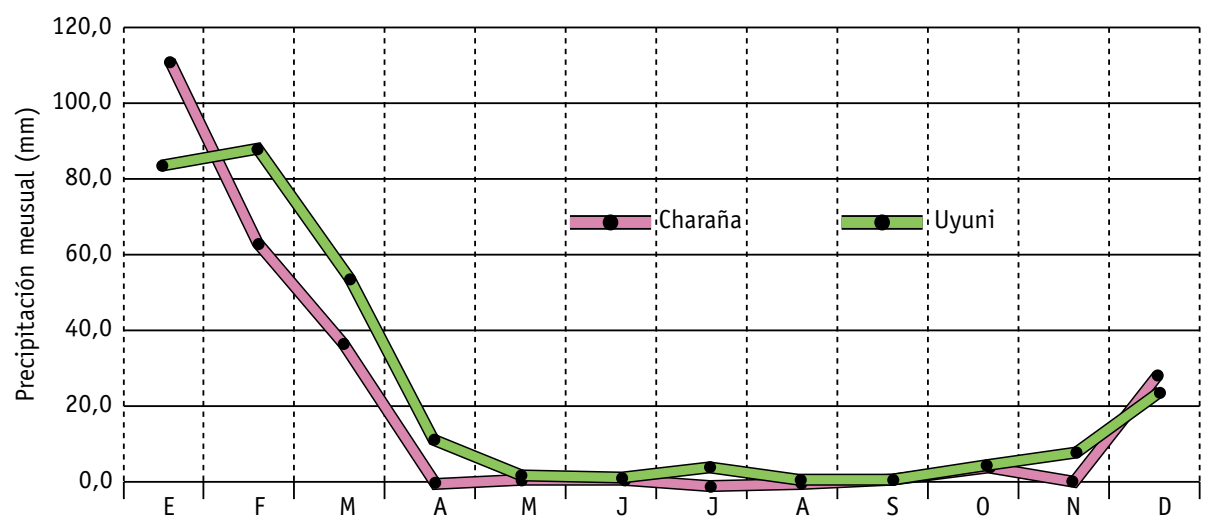
histórico de más de 30 años, demostraron una muy amplia variación de la precipitación anual con variaciones extremas entre años que fluctuaron entre 0 y 689 mm/año.

Mucha de la variación observada entre años puede ser explicada, por la ocurrencia de los eventos ENOS (El fenómeno Niño / Niña). "Un año Niño como 1983, que

fue el más seco en varias localidades (Río Mulatos, Julaca y Colcha de Lípez), fue seguido, en general por un año más húmedo (1984)".

El interés por caracterizar esta zona se explica porque en ella viven 67 mil unidades productivas con una población de 2'462, 427 unidades de camélidos y 2'289,596 cabezas de ovinos que deben soportar

Gráfico 1 Precipitación mensual de lluvias - 2000/2006



Cuadro 1 Valores de precipitación para los años más húmedos y más secos

ESTACIÓN	PRECIPITACIÓN (MM)	PRECIPITACIÓN MÍNIMA (MM)	DIFERENCIA (MM)
Salinas G. Mendoza	689 - (1984)	0 - (1964)	689
Río Mulatos	751 - (1984)	20 - (1983)	731
Uyuni	416 - (1984)	31 - (1980)	385
Abra de Napa	235 - (1984)	64 - (1988)	171
Colcha K	447 - (1984)	24 - (1980)	423
Julaca	430 - (1955)	22 - (1983)	408
Colcha de Lípez	507 - (1984)	9 - (1983)	498
Alota	166 - (1986)	28 - (1990)	138
Laguna Colorada	103 - (1992)	20 - (1985)	83

Fuente: Andressen, Monasterios y Terceros, 2007



anualmente una mortalidad estimada de 133 mil cabezas de camélidos y 73 mil de ovinos factor que, sumado a la baja fertilidad, las muertes postnatales y alta incidencia de muerte embrionaria disminuyen o imposibilitan el crecimiento de activos físicos en estos sistemas, originando la reproducción cíclica de la pobreza.

Por ejemplo, estudios en las zonas de Salinas de Garci Mendoza, Río Mulatos, Uyuni, Colcha K, Julaca, Colcha de Lipez y Laguna Colorada determinaron un balance hídrico negativo y dependiendo del tamaño de esa diferencia se estableció la condición de semiárida para Río Mulatos y de áridas para las otras seis regiones mencionadas, con Laguna Colorada con el valor más alto de aridez. En ningún año se registró exceso de agua, y la condición de deficiencia de este elemento fue permanente a lo largo de todo el año.

## Los sistemas de producción altiplánicos

En esta planicie, la ganadería pastoril es una de las más importantes actividades económicas y pese al manejo deficiente del pastoreo podría tener un potencial nada despreciable, con ventajas comparativas, en la producción de fibra de camélidos y posiblemente también en productos cárnicos. Además de la ganadería, otra de las opciones evidentes para reducir la pobreza es el cultivo de la quinua.

### Caracterización productiva y socio-económica

Bolivia es el segundo país a nivel mundial en existencias de camélidos y el primero en llamas, la población de ovinos es mayor a 8.5 millones de cabezas y es con mucho la población de rumiantes más numerosa de Bolivia. En los últimos quince años, a raíz del masivo proceso de migración rural, se han generado nuevos patrones de consumo en las ciudades que incluyen una demanda importante de carne fresca y charque de llama.

El inventario nacional de camélidos domésticos para el año 2006 estimada a partir del Censo Nacional de Camélidos (INE/UNEP/CA, 1997) mediante regresión lineal simple fue de 3'043,000 cabezas. De ellos 2'622,000 (el 86%) son llamas (74% ecotipo q'ara y 26% ecotipo thampulli) y 421,000 (el 14%) son alpacas (92% raza huacaya y 8% suri), con un crecimiento cercano a cero para la alpaca (por el limitante de los bofedales) y de 1.5% anual para la llama. El rebaño de vicuñas es cercano a 60,000 animales distribuidos en 3.5 millones de hectáreas y representa el 21.5% del inventario mundial.

La población regional de camélidos es de 2'462,427; mientras que, la de ovinos, mayoritariamente de raza Criollo, según el Catastro Ganadero del SENASAG (2006) fue de 2'289,596 para esa gestión. Esta raza tiene su origen en aquellos ovinos introducidos durante la Colonia y hoy constituye un interesante ecotipo con adaptación a las condiciones áridas de altiplano; adaptación que se basó en la reducción importante de la masa corporal, utilización eficiente de forraje de baja calidad y la posibilidad de tener dos partos al año.

La economía de este sector aportó con el 0.054% al PIB en el 2006. Durante la década de los años 90, la economía asociada al sector tuvo un crecimiento en el rango del 6 al 12% anual, reducido al 2,2% entre el 2000 y el 2002. La dinámica de crecimiento sectorial está actualmente en desaceleración y se anticipa un crecimiento de no mayor a 1.5% anual; en todo caso,

Es también importante conocer en este panorama de aridez la distribución de meses húmedos, secos, muy secos y extremadamente secos. El estudio titulado "Regímenes climáticos del altiplano sur de Bolivia: una región afectada por la desertificación" (Andressen, et al 2007), ofrece una clara visión del tema.

Esta investigación determina que en la región árida del altiplano se tiene como máximo dos meses húmedos y el resto, meses secos a extremadamente secos. En medio de esta aridez estructural, surge una ventaja natural asociada a la existencia de una capa freática superficial, ubicada entre 2 y 8 m de profundidad, que se alimenta de los deshielos de los glaciares de la Cordillera Occidental. Esta condición es de alta importancia para el desarrollo de los sistemas agropecuarios que se beneficia del uso de los recursos acuíferos subterráneos. Sin embargo, debido a los procesos de



la tasa de crecimiento de esta economía estará limitada por el crecimiento del hato de camélidos, que actualmente es lenta y condicionada por una tasa de parición no mayor a 45% y mortalidades de crías iguales o superiores al 19%.

La producción actual de fibra de camélidos es de 350 toneladas con un valor de USD 0.7 millones al nivel de productor; mientras que la producción potencial de fibra bruta fue estimada por el MDRAYMA (2006) en 960 toneladas. De las 14,000 toneladas de carne producidas anualmente, el 60% tiene como destino el mercado urbano y alcanza en éste un valor USD 14.7 millones; el consumo familiar en las unidades productivas es 5.6 toneladas. La oferta de fibra de vicuña, actualmente incipiente, podría llegar a generar un ingreso mínimo de USD 750,000 al año (FIDA, 2006).

**Cuadro 2** Ingreso familiar por tamaño medio de ganado camélido

TAMAÑO DE HATO	PRODUCTORES <sup>1</sup>		CAMÉLIDOS <sup>2</sup>		INGRESO MEDIO	
	NÚMERO	(%)	NÚMERO	(%)	CAMÉLIDOS	USD/AÑO
Hasta 89	34.738	79	1.058.844	43	34	131
Entre 90 y 119	3.518	8	295.491	12	101	389
Entre 120 y 149	1.759	4	221.618	9	131	504
Entre 150 y 179	1.319	3	172.370	7	161	620
Entre 180 y 209	879	2	172.370	7	192	740
210 y más	172	4	541.734	22	315	1213
<b>Total</b>	<b>43.972</b>	<b>100</b>	<b>2.462.427</b>	<b>100</b>		

Elaboración sobre datos Censo de Camélidos. INE- UNEPCA

1. Según la información Censo nacional de Camélidos (1997)

2. Proyección al 2006 del inventario relevado en el Censo Nacional de Camélidos (1997)

calentamiento global, esta ventaja se encuentra en alto riesgo, y la afectará negativamente, al reducir la acumulación de hielo en las cimas de la cordillera y la recarga natural del agua subterránea de este frágil ecosistema.

En esta zona prosperan, con diferentes niveles de eficiencia, cultivos de quinua, papa, haba y cebada. La actividad ganadera se remonta a la época precolombina, y paradójicamente en las zonas más secas encontramos uno de los mejores rebaños del mundo de llamas T'ampulli y ovejas Criollo.

Estas especies se desarrollan en un entorno donde la temperatura media varía entre 9.4 y 0.2° C, con amplitudes térmicas diarias de 25° C durante el invierno y la presencia casi permanente de heladas (324 días para Laguna Colorada, ubicada a 4,228 msnm y 120 días en Colcha K a 3,780 msnm).

Pese al esfuerzo estatal, la mayor parte de la carne comercializada seguirá ligada al consumo tradicional de pobladores rurales migrados hacia el medio urbano; las opciones de participación en mercados externos de carnes exóticas y carnes ecológicas están en ciernes y dependen fundamentalmente del control y erradicación de la aftosa, la construcción de mataderos bajo las normas internacionales, el desarrollo de centros de engorde, la aplicación de los principios de la alimentación suplementaria y, del control de la Sarcosystiosis; en este último punto es importante destacar los esfuerzos boliviano-peruanos en el desarrollo de la vacuna SARCOVAN, que junto con otras prácticas de manejo tiene un alto potencial para controlar y erradicar ésta parasitosis, que aunque no presenta ningún problema a la salud del consumidor, la presencia de macroquistes en la carne reduce la demanda y también el precio de la carne.

### Ingresos en los sistemas con camélidos domésticos

Para la zona árida altiplánica, el Catastro de Camélidos estableció la existencia de 43,972 productores, un inventario de 2'462,427 con una media para el rebaño familiar de 56 cabezas. A partir de esta información y sumando los ingresos provenientes de la producción de fibra, carne y cuero y valorando el consumo doméstico se ha calculado que el ingreso bruto familiar es de 231 dólares americanos, lo que equivale al 28% de la Línea de Pobreza Extrema Familiar Rural y alternativamente a solo 14% de la Línea de Pobreza Familiar Rural.

Como toda generalización, ese promedio no explica con claridad la realidad de la economía de los criadores de camélidos ni su distribución por familia. El cuadro N°

2 (ver centrales) y el cuadro siguientes permiten apreciar la elevada concentración del inventario en pocas unidades, el 13% de los productores concentra el 45% del hato total y el 79% tienen rebaños medios de 34 cabezas. Esta economía, en ningún caso proporciona suficiente ingreso económico como para cubrir la Línea de Pobreza; esto es cierto aun entre los ganaderos considerados grandes que en promedio tienen 315 cabezas de camélidos y trabajan con un capital de USD 15,750.

No se dispone de información suficiente y confiable para analizar el ingreso en las familias criadoras de ovinos; pero, en base a los precios actuales de carne y lana, su situación es mucho más precaria que la descrita para las unidades productivas con camélidos. También es cierto que un porcentaje importante de productores tienen en sus rebaños camélidos y ovinos.

Entre los criadores de camélidos se observa un esfuerzo importante para alcanzar la especialización productiva, definida como el tamaño necesario del rebaño para que



el ingreso económico producido por la unidad especializada permita un ingreso que supere o iguale la Línea de Extrema Pobreza Rural. Esto significa que, cada uno de estos sistemas de producción debería hacer un esfuerzo importante para recuperar y mejorar la productividad de las praderas nativas, detener la pérdida de suelos, iniciar procesos para la cosecha de agua de

## Conclusiones

El altiplano de Potosí, Oruro y la porción sudeste de La Paz, es una región árida y desde hace tiempo se desarrolla un proceso de desertificación, mismo que puede complicarse con el avance del calentamiento global. En esta región, 42 mil unidades productivas con camélidos y otras 25 mil con ovinos utilizando el 73% del inventario nacional de camélidos y el 28% de ovinos desarrollan su actividad productiva con pérdidas anuales importantes en la época seca causadas por falta de forrajes y agua.

En el proceso de desertificación actual juegan un papel importante el sobrepastoreo intensivo que se ha traducido en la degradación de tierras y el avance de las condiciones áridas, así como la extracción de leña de las especies nativas con destino a soportar la industria minera y la elaboración industrial de pan en zonas urbanas y rurales.

Por otra parte, la mecanización de la agricultura altiplánica, al ampliar la frontera agrícola en el Altiplano árido, ha eliminado la cobertura vegetal que junto al laboreo inadecuado de los suelos frágiles ha incrementando la tasa de erosión eólica y acelerado la desertificación.

En este marco de desertificación, ausencia de una seria y eficiente intervención del Estado para resolver la interrelación de pobreza y deterioro del medio ambiente las posibilidades de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en particular el número uno referido a la eliminación de la pobreza y el séptimo relacionado con la conservación del medio ambiente son muy poco probables.

El incremento de ingresos mediante aumentos en los volúmenes producidos está estructuralmente limitado por

lluvia, adecuar el número de animales a la capacidad de carga de la pradera, construir fuentes de agua permanentes, distribuyendo estas estratégicamente en la propiedad y construir corrales con techo para proteger a los animales que tienen una alta demanda de energía (hembras lactantes y crías) de los rigores del frío, heladas y granizadas. Estas modificaciones demandan inversiones y queda claro que el sistema no produce excedentes económicos para solventar su implementación.

En la zona de vida de la vicuña existen 350 comunidades, de las cuales 38% están registradas como Comunidades Manejadoras de Vicuñas en la Dirección General de Biodiversidad y están agrupadas en seis asociaciones regionales manejadora de vicuña, disponiendo de autorización para actuar en también seis unidades de conservación con 94 áreas de manejo, parte de las cuales se encuentran dentro de cinco áreas protegidas, bajo control y normativa del Servicio Nacional de Áreas protegidas (SERNAP), con un total de 55.550 vicuñas en 3.2 millones de hectáreas.

las actuales prácticas de producción y por la creciente erosión de los recursos naturales y productivos. La reconstrucción del medio ambiente y el desarrollo de la infraestructura necesaria para manejar las anteriores limitantes demanda de inversiones importantes que la económica de los actuales sistemas de producción agropecuarios no puede, por sí mismo, costearlos. Además, al margen del apoyo del Estado, existen algunas oportunidades para mejorar la seguridad alimentaria, pero ellas pasan por el desarrollo de alguna forma de cooperativismo, como la constitución de empresas comunitarias para el beneficiado, la agregación de valor a las producciones primarias o la comercialización o la participación en el desarrollo de producciones de carne y fibra ecológica, el desarrollo del eco-etno-turismo y/o la participación en iniciativas como la del mercado justo o ecológico.

## Recomendaciones

No es fácil tratar de relacionar dos fenómenos de tanta complejidad como la pobreza rural asociada a sistemas agropecuarios y el medio ambiente, cuando no es posible manejarlos bajo un común denominador. Por otra parte, se conocen otros criterios que están asociados a los anteriores y que, antes de simplificar la relación, incrementan su grado de dificultad. Tal es el caso de la inequidad, la sostenibilidad, el bienestar social, la calidad de vida, el proceso participativo y algunos instrumentos como las políticas y las acciones de desarrollo que introducen niveles altos de complejidad en este análisis.

Por estas razones consideramos de alta importancia la ejecución, mediante programas y proyectos participativos, que pueden traducirse en las siguientes políticas:

- Política de investigación, rescate, revalorización, conservación de tecnologías ancestrales, e innovación, transferencia de tecnología apropiada con enfoque socio-cultural y ambiental y espacios de diálogo con los productores. El objetivo es tecnificar la producción primaria promoviendo la recuperación de la base productiva, fortaleciendo la gestión ambiental sostenible, recuperando conocimientos. Los instrumentos de esta política deben buscar:

- Controlar enfermedades parasitarias e infectocontagiosas como condición para mejorar la sostenibilidad e incrementar la calidad de productos primarios y los derivados de los procesos de transformación de productos.
- Promover la aplicación de innovaciones tecnológicas en los sistemas de producción permitiendo la utilización sostenible de los recursos de producción.
- Ejecutar acciones explícitas y focalizadas hacia y a favor de las mujeres y los jóvenes favoreciendo el desarrollo de sus potencialidades habida cuenta que estos grupos están asociados al manejo de la producción, comercialización y/o transformación.
- Desarrollar recursos humanos, capacidades institucionales, el marco legal adecuado y políticas públicas que permitan que la región participe activamente en la economía ligada a la conservación, mejoramiento y utilización sostenible de su diversidad para potenciar el desarrollo de los sistemas de producción agropecuarios.
- Políticas de apoyo económico y financiero. El objetivo será mejorar los mecanismos financieros rurales en aspectos referidos al elevado costo del capital, la burocracia en el trámite del crédito proponiendo políticas de crédito adecuados a la realidad rural y

los sistemas de producción, transformación y comercialización. Debe ponerse especial cuidado en:

- La prevención y el tratamiento de los desastres naturales como sequías prolongadas y nevadas que cíclicamente reducen rebaños y en ocasiones también vidas humanas.
- Política de transformación e industrialización. El objetivo será promover la gestión de programas y proyectos que contribuyan a generar valor agregado a los productos mediante el desarrollo de industrias competitivas y talleres artesanales privilegiando el uso de mano de obra local.
- Política de desarrollo de mercados y comercialización. El objetivo es ampliar el mercado nacional y promover las exportaciones de productos agropecuarios. Para ello, es prioridad desarrollar una base de producción primaria de calidad homogénea y el desarrollo de productos con valor agregado apuntando en un principio a mercados locales, regionales y/o de exigencias sanitarias y técnicas accesibles. Esta política debería considerar:
- Crear un sistema de información productiva, comercial e inteligencia de mercado nacional e internacional.
- Desarrollar del turismo en sus diferentes modalidades.